

Presentación

En este número se presentan trabajos que, desde diversas temáticas, apuntan hacia lo que podríamos denominar “demografía regional”, esto es, estudios de población en ámbitos regionales y locales. Se trata de enfatizar ciertas dinámicas particulares de los procesos demográficos que no se observan en estudios agregados a nivel nacional o, simplemente, no pueden entenderse si no se considera la dimensión regional de los procesos en sí.

Este interés por enfoques regionales en los estudios de población se hace cada vez más necesario si consideramos los cambios en la configuración regional de la economía nacional, que crecientemente plantea el proceso de globalización de nuestras sociedades. La globalización es un conjunto de interconexiones e interdependencias entre múltiples regiones y comunidades locales que están produciendo un proceso de desterritorialización de la vida social, a través del cual las anteriores fronteras —locales, regionales y nacionales— se tornan irrelevantes, superfluas, y son constantemente saltadas y fragmentadas.

En este sentido, las especificidades local y regional son un punto central a la hora de estudiar procesos sociales en esta era de globalización. En diversos textos y discursos, sin embargo, la temática de las desigualdades sociales y territoriales es simplemente ignorada y sumida en una no explicada ni explicitada uniformidad asociada a la globalización. Pareciera que lo global conjuga fuerzas sociales y económicas con efectos homogéneos en comunidades, regiones y países. Sin embargo, los cambios no ocurren en todas partes en la misma forma, al mismo ritmo, ni en la misma dirección. Por el contrario, los procesos de

globalización no son en ningún caso territorialmente uniformes, sino diferenciados, a través de los cuales se crean y recrean diversas formas de desigualdad económica y regional.

La globalización se construye desde lo local, de las relaciones local-local o, si se quiere, región-región. En este sentido, ningún proceso puede existir de manera global si paralelamente no es construido y sustentado en relaciones y pilares locales. Lo global alude a la idea de estar “en muchos lugares a la vez” y, por lo mismo, no excluye lo local. Por el contrario, lo local es un aspecto de lo global, así como lo global es un sinónimo de translocal.

Ni el espacio global ni la aldea global existen en parte alguna, son sólo metáforas. Los que existen son espacios globalizados, esto es, aldeas globalizadas y comunidades mundializadas. El espacio global, como construcción analítica y heurística, en realidad está conformado por una infinidad de espacios locales y regionales globalizados. En este sentido, la desterritorialización ha de entenderse como un proceso de diferenciación territorial y de desigualdad espacial. La globalización no es un proceso homogéneo, indiferenciado, sino heterogéneo y preñado de múltiples contradicciones, que produce y recrea diferencias y desigualdades locales, regionales e, incluso, nacionales.

En este sentido, lo local y lo regional surgen como ámbitos privilegiados para el análisis de los procesos sociales y demográficos en la época actual, especialmente si consideramos que, cada vez más, lo local y lo regional tienen y construyen directamente articulaciones globales y no sólo regionales y nacionales. Es desde ámbitos locales y regionales que una sociedad realmente entra en la era de la globalización. Lo global, asimismo, implica la desestructuración de ciertas articulaciones nacionales preexistentes. En este sentido, fenómenos demográficos como la migración, el empleo y la dinámica de mercados de trabajo, pero también otros más generales, como el crecimiento demográfico y los cambios en las estructuras demográficas de una población, están sujetos a la influencia directa de procesos globales, que actúan, incluso, sobre las dinámicas demográficas nacionales.

Hoy en día, no es posible entender la dinámica del mercado laboral en determinadas regiones (zonas de agroexportación, áreas de inmigración internacional, zonas de procesamiento para la exportación, entre otras) si no es con base en los procesos que sustentan la globalización de dichas economías y sociedades regionales y locales. La precariedad del empleo, nuevas formas de explotación del trabajo, desigualdades de género, segregación étnica, por ejemplo, se construyen en ámbitos locales y regionales, y expresan la forma en

que dichas regiones y poblaciones se incorporan a los procesos de globalización. De esta forma, la relación global-local es la dialéctica que permite entender la dinámica de estas poblaciones regionales, de su inserción laboral, su movilidad territorial, los nuevos patrones de crecimiento demográfico y estructuras poblacionales, entre otros aspectos.

La propia dinámica de la población (empleo, migración, crecimiento, etc.) actúa como un mecanismo de globalización y localización. La propia migración es una forma de “desterritorialización” de una comunidad, en la medida que configura un mecanismo demográfico fundamental para la expansión territorial de las fronteras culturales de dicha comunidad. Asimismo, la dinámica laboral y, en particular, la configuración de factores demográficos que posibilitan la diferenciación y “desempoderamiento” en el trabajo (el género, la etnia, la educación, entre otros) coadyuvan al proceso de acumulación en una escala global, aún cuando ello se da esencialmente en ámbitos locales.

De esta forma, la “demografía” es parte de la globalización, especialmente en la dialéctica global-local que caracteriza y da vida a los procesos globales. Sin embargo, ésta no es una visión que haya predominado en los estudios de población y en la investigación demográfica, ni los de tipo formal ni los de carácter sociológico.

Los artículos que integran este número tocan diversos temas que apuntan en esta dirección. Se trata de trabajos que desde diversas perspectivas y estilos de investigación aportan elementos empíricos, metodológicos y, en general, información sociodemográfica que alimentan esta reflexión más general sobre el entendimiento de la dinámica de la población en esta era globalizada.

En el primer trabajo, Alejandro Canales nos presenta una reflexión en torno al concepto de circularidad migratoria, centrando su análisis en una reflexión sobre las distintas configuraciones temporales en la migración México-Estados Unidos. Este concepto de circularidad resulta fundamental para entender la forma en que diversas comunidades locales en México logran establecer contactos supranacionales a través de los flujos migratorios. En este caso, la migración no constituye solamente un desplazamiento de personas en un único sentido, sino un flujo circular a través del cual se conectan comunidades territorialmente alejadas y distantes, pero socialmente integradas y articuladas. Asimismo, el autor nos plantea las deficiencias metodológicas y teóricas de la demografía tradicional, para entender y conceptualizar este tipo de migración, que es característico de procesos de globalización.

Por su parte, Rafael Alarcón elabora, desde un enfoque regional, un análisis de la migración internacional que se desarrolló en la primera parte de la década de los ochenta, cuando México sufrió una grave crisis económica. Para este fin examina los casos de tres localidades del bajío zamorano, ubicado en el noroeste de Michoacán. El autor señala que a pesar del rápido desarrollo económico, la región ha experimentado un fuerte proceso de migración hacia Estados Unidos. Asimismo, en el contexto de la interconexión global de regiones, los trabajadores del bajío zamorano han tenido un papel determinante en la reestructuración económica de regiones estadounidenses que ahora requieren de trabajadores más “flexibles”.

En el siguiente artículo, la maestra Basilia Valenzuela analiza las nuevas condiciones de llegada y asentamiento de los inmigrantes del tercer mundo a las ciudades globales. Para ello, presenta el caso de los mexicanos en el *East Harlem* como un nuevo grupo de inmigrantes a la ciudad de Nueva York y se cuestiona cómo las grandes transformaciones macroestructurales, como la globalización, cambios en el mercado de trabajo y el estilo de vida en las ciudades globales han afectado las políticas urbanas y las demandas por espacio urbano, lo que ha empeorado las condiciones de asentamiento de los nuevos inmigrantes, los cuales se ven desplazados hacia áreas con alta marginación, pobreza extrema, reemplazo poblacional y abandono urbano. La autora concluye que las nuevas condiciones en las ciudades globales representan un reto para el mejoramiento futuro en el nivel socioeconómico del migrante, para la adquisición de nuevas habilidades laborales y, en última instancia, para la formación de una comunidad étnica.

Marco Antonio Ramírez y Sergio Manuel González nos presentan una investigación más de corte económico, en la cual analizan el posible impacto de las remesas de los migrantes en la dinámica económica local y regional, a través de la formación de pequeños negocios financiados por dichas remesas. De acuerdo con estos autores, a través de las remesas ingresan periódicamente a las economías locales fuertes sumas de recursos que permiten reactivar e impulsar los flujos internos de ingresos, gasto e inversión, lo que genera mayor liquidez y capacidad de compra a nivel local, cuyos efectos multiplicadores redundan positivamente en el crecimiento y desarrollo económico de estas comunidades. En este marco, los autores revisan las políticas que los gobiernos locales han implantado para fomentar estos envíos, así como su inversión en actividades productivas en las propias comunidades de origen.

Germán Martínez, a su vez, nos presenta un trabajo sobre las condiciones de vida y la migración de la población indígena en Altos de Chiapas. En este artículo, el autor nos señala cómo el proceso de migración indígena al interior del estado de Chiapas permite articular espacios altamente heterogéneos: por un lado, territorios integrados al desarrollo de la economía global (zonas cafetaleras, por ejemplo) y, por otro, comunidades indígenas locales, empobrecidas y marginadas. Asimismo, analiza los significados social y económico que la migración tiene para cada comunidad y cómo este componente demográfico es la base de un proceso de diferenciación social.

Finalmente, se presentan dos trabajos complementarios sobre la situación de la población indígena en la ciudad de Guatemala. En el primero de ellos, Manuela Camus, con base en un análisis etnográfico, da cuenta de la diversidad de las relaciones posibles entre la etnicidad y el espacio urbano en esta era de globalización. En particular, la autora nos señala que el indígena está saliendo hacia espacios de composición étnica mixta, desarrollando una territorialización múltiple. Con ello, los indígenas están no sólo ampliando los territorios considerados “étnicos”, sino también creando otras dinámicas de relación espacial urbano-rural, en las cuales destaca de manera fundamental la configuración de nuevas formas y significados de “ser indio” en dicha ciudad.

Siguiendo con esta reflexión, Santiago Bastos discute en su artículo si el concepto de la “desterritorialización de las identidades” que se asocia a la globalización es realmente útil para describir la nueva relación con el espacio que mantienen las poblaciones indígenas de Latinoamérica, como efecto del proceso de “dispersión” que viven desde hace unas décadas. Para ello, toma como base la comparación de la forma en que se ha dado el proceso migratorio en hogares indígenas y no indígenas que residen en tres espacios populares de la ciudad de Guatemala.

Dr. Alejandro I. Canales Cerón